2. LITERATURA DE FIN DE SIGLO: LA GENERACIÓN DEL 98 Y EL MODERNISMO. LA NOVELA Y EL TEATRO ANTERIOR A 1936. 2º BACH

El periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del XX, conocido como "Fin de siglo", experimenta un gran desarrollo de la ciencia, vinculado al capitalismo y a la revolución industrial. Sin embargo, tras la muerte del rey Alfonso XII, España se sumirá en una **crisis económica, existencial y social** debido a la inestabilidad política y al crecimiento demográfico desorbitado, que, entre otros motivos, darán lugar al conocido **desastre del 98** y a la **Guerra Civil** (1936-1939). La literatura busca nuevas formas de expresión, y las encuentra en el modernismo, que persigue la evasión, y la estética noventayochista, que busca la regeneración. Ambas forman parte de la "Edad de Plata" de nuestra literatura.

El **modernismo** es un movimiento internacional que abarca diferentes parcelas del arte como la literatura, la pintura, la arquitectura o las artes decorativas. Se desarrolló aproximadamente **entre 1885 y 1915** y supone una **reacción contra la estética realista** y el positivismo que se venían imponiendo en Europa desde mediados de siglo XIX. La crisis de valores tradicionales y religiosos lleva a estos artistas a divinizar lo pagano y a mostrar su rechazo contra el estilo de vida burgués. Una de sus premisas es la del "arte por el arte" para despertar la sensibilidad.

Influido directamente por el **simbolismo y el parnasianismo** franceses, pero íntimamente conectado con la esencia del Romanticismo, se observan en él unos **rasgos** muy característicos. Llama la atención el **lenguaje lujoso** que cultiva y el gusto por las palabras extranjeras. Otro rasgo que a veces se ha anotado de forma peyorativa es el **escapismo**, llevando sus relatos a las refinadas cortes decadentes de Venecia o a la Grecia clásica. Son autores cosmopolitas, que han viajado y conocen otras culturas (China, India...). Aportan importantes **renovaciones en la métrica**, en las figuras retóricas y en el léxico, que huye de lo cotidiano. De este modo, persiguen la musicalidad, mediante recursos de sonoridad, y la exaltación de los placeres a través de figuras como la sinestesia.

El mejor exponente del modernismo es el nicaragüense **Rubén Darío**, quien lo introduce en España con obras suyas como Azul... o Prosas profanas, y grandes escritores españoles se dejaron seducir por sus novedades. Entre ellos, hay que citar a **Manuel Machado**, poeta de diferentes voces, cuya obra más reconocida es Alma, de corte simbolista. Otro gran autor que produjo memorables poemas modernistas es **Juan Ramón Jiménez**, en obras como Almas de violeta, y **Antonio Machado**, al inicio de su trayectoria, con Soledades, galerías y otros poemas. En prosa, son representativas de esta estética las Sonatas de **Valle-Inclán.**

Por otra parte, en 1913 **Azorín** acuñó el término **generación del 98** para aludir a un grupo de autores nacidos entre 1860 y 1875 y en cuyas obras se hace patente una preocupación por la situación del país y el deseo de una regeneración urgente del mismo. Los géneros más idóneos para los planteamientos de estos escritores son el ensayo y la novela, conformados mediante una prosa fluida, alejada de la afectación. Preferían la **palabra precisa**, a menudo arcaizante, de gusto local, pero usada siempre **con lirismo**. Descubrieron en el austero **paisaje castellano** un motivo de inspiración para reflejar el alma de España. También compartieron una **visión pesimista de la sociedad** española, a la que pretendieron, sin demasiada acción ni compromiso, regenerar.

Quizá fuera **José Martínez Ruiz, "Azorín"** quien más contribuyera al desarrollo de estos planteamientos con novelas como La voluntad, donde plantea el nihilismo y la falta de expectativas sociales. Otro autor importante fue **Miguel de Unamuno**. En ensayos como La agonía del cristianismo plasma sus inquietudes en torno a la lucha entre la fe y la razón e introduce conceptos tan universales hoy como el de "intrahistoria". Entre sus novelas destacan Niebla, donde enfrenta al personaje protagonista con el autor e introduce el término *nivola*. El gran narrador de la generación fue **Pío Baroja**. Títulos como El árbol de la ciencia muestran una feliz síntesis entre el realismo de Galdós con las novedades del siglo XX. En poesía, **Antonio Machado** reflexiona sobre España y sus gentes y manifiesta su dolor por la muerte de Leonor en Campos de Castilla. Por último, **Ramón María del Valle-Inclán** cultivó, tras las Sonatas, una literatura llamada "mítica", alrededor de una Galicia mágica y brutal, a través de sus Comedias bárbaras.

En cuanto al **teatro**, por un lado, estaba el que triunfaba en los escenarios: repetitivo, acrítico y dirigido a un público burgués que no estaba dispuesto a escuchar conflictos demasiado desagradables. A este teatro pertenece **Jacinto Benavente**, el mejor representante de la **comedia burguesa** con piezas como Los intereses creados. Una fórmula que tuvo también mucho éxito fue el llamado **teatro poético**, dramas escritos en verso, pensados para un público deseoso de escenas lacrimógenas y asuntos patrióticos. A él se dedicaron autores como **Eduardo Marquina** (Las hijas del Cid) o **Francisco Villaespesa** (La leona de Castilla). Hay que mencionar también los **géneros cómicos**, donde destacan **Carlos Arniches** con sus sainetes (La señorita Trévelez) o **Pedro Muñoz Seca**, creador del "astracán", con obras como La venganza de don Mendo.

De manera simultánea, hubo un **teatro innovador**, de calidad y transgresor, que no triunfó en el momento. Sus máximos representantes fueron **Federico García Lorca**, cuya trayectoria se estudia en el tema dedicado a la generación del 27, **Azorín**, con Lo invisible o Angelita, **Unamuno,** con Fedra, y, sobre todo, **Ramón María el Valle-Inclán**, cuya producción se divide en el **ciclo mítico**, ambientado en una Galicia arcaica y supersticiosa con personajes faltos de moral (*Las comedias bárbaras*); **el ciclo de la farsa**, donde desmitifica y critica la realidad (*La marquesa Rosalinda*) y **el ciclo del esperpento**, donde se propone deformar sistemáticamente la realidad para ofrecer una visión crítica de la sociedad espalola mostrando su carácter grotesco, absurdo y trágico mediante la exageración, el contraste, la animalización o cosificación, la mezcla de registros, la ironía y el humor negro. *Luces de Bohemia* (1920) es el mejor ejemplo. En ella, un poeta ciego, pero sensible a la injusticia que le rodea, visita en su última noche ambientes madrileños que recrean la sociedad española, zafia e interesada.

En definitiva, ambos, modernistas y noventayochistas, encontraron en el simplón y prosaico realismo un enemigo común. Su ansia renovadora y regeneradora, además de dejar grandes obras en el camino, anticipó el vendaval experimental que se cernía sobre Europa: las Vanguardias.